

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE JUVENTUDES SINDICALISTAS

SEGUNDA EPOCA

Madrid, 8 de Agosto de 1937

Redacción y administración: SEVILLA, 6. Teléf. 20650

Precio: 20 céntimos

Año I. - Número 5

SUSCRIPCION: Trimestre. 2,40 | Semestre. 4,80

GRATUITO

COMENTARIO

Mal camino llevan las Juventudes antifascistas.

Siguen paso a paso a sus órganos superiores, y por eso son incapaces de vislumbrar una unión que consolide definitivamente la acción de los jóvenes españoles.

Se firman alianzas, celebran reuniones, pactos a granel, consignas de todos los colores, pero... no hay unidad.

No nos engañemos. Mientras las organizaciones juveniles—no todas, afortunadamente—continúan presionadas por sus partidos; mientras se obedece ciegamente el criterio personalista de los dirigentes; mientras se mantengan posiciones irrevocables, rígidas, no habrá unidad.

Es doloroso, pero es verdad. Se habla constantemente de alianzas y proyectos aunadores, pero no se piensa en el pensamiento de las restantes organizaciones. Se quieren implantar unas bases sin admitir controversia. Se ataca por todos los medios a personas destacadas de agrupaciones antifascistas.

Rencores y bajas pasiones no son propios de hombres que lucharon, para su diario batallar con la corrompida burguesía, la enseña de la paz.

Y en cuanto al partidismo y al afán proselitista que es la absorción, sólo son practicables en un período de competencia. Hacerlo cuando el enemigo se halla a tres kilómetros de la Puerta del Sol, es absurdo, suicida.

Jóvenes antifascistas: ¿Podríamos olvidarnos de rencillas y cuestiones de organización?

¿Qué hemos adelantado en este año de guerra?

En todo tiempo y en toda época, lo mismo en nuestro pueblo que en China, la experiencia ha sido reconocida como un valor sublime. La experiencia de diez años en el hombre, sobre todo, si ésta ha sido administrada bien, supone tanto o más que cuarenta años estudiando Historia. Hemos dicho otras veces que la experiencia, en la mayoría de los hombres, es factor negativo. Pero hemos aclarado que esto únicamente ocurre cuando esta clase de seres han permanecido al margen de toda lucha, alejados por completo de esa esfera vital que pone en movimiento todos los engranajes de la vida y que es donde se fraguan todas las pasiones, todos los apetitos; donde el ser honrado se retuerce el cerebro para conducir a la humanidad por el recto camino, y también donde aquellos humanos que mostraron siempre la etiqueta de reudentores, descubren sus lacras, sus bajezas y sus ruindades, colocando aquel bello ideal que debió servirles de guía para bien de los explotados, como un guñapo, sucio, lleno de jirones, que mancha las sanas conciencias y hiere a todo corazón justo y noble. La experiencia, como decimos, tiene un valor superior a todo estudio. Pero este valor le acredita cuando tal experiencia no es adquirida de un modo espectacular, sino proporcionada mediante la lucha constante que es donde queda fijado el estigma de una vida llena a lo mejor de amarguras, por no saber vivirla o por tener la deslealtad y la insensatez de poder soportarla.

La tal experiencia a que nos queremos concretar es aquella que emana de la lucha social. Y en este orden colocadas las cosas podemos apreciar actitudes y gestos asombrosos: hay muchachos que apenas si cuentan los veinte años que son verdaderas maravillas, lo mismo en bondad, en comprensión, que en ética social, y se halla uno con cada "sabueso", jactándose además de haber sido el mer-

de estos adolescentes, que merecía el fusilamiento por los estragos e inmoralidades cometidos tan pronto como han tenido ocasión—por este estado bélico que atravesamos—de poner en práctica todos aquellos buenos sentimientos ideológicos de que alardeó un día.

En este año de guerra cruenta que provocaron cuatro miserables, hemos adelantado mucho en moral revolucionaria. Mas esta moral no podrá dar su juego hasta dentro de diez años, por haber prendido en la niñez, que desconoce todas las ramplonerías espirituales de quien hace de la revolución y de la guerra un medio personal. Entre los hombres, la moral ha disminuido, y digo esto porque antes de surgir esta guerra europea que padecemos en España, aunque sólo fuese aparentemente, teníamos confianza en la seriedad y recta conducta de muchos "camaradas".

Pero al llegar la hora de la verdad en que no valen engaños, sino que cada cual tiene que mostrarse tal como es, hemos visto—lentos de dolor—corazones podridos, almas corrompidas y cuerpos insaciables por la ambición de poseer lo que jamás se pudo soñar, y también por la conservación de la presa, que al no ser una justa pertenencia, existe el miedo de la desaparición. Claro está, que todo esto por lo general, es obra de los logreros desaprensivos de la retaguardia. En los frentes la cosa ha cambiado como de la noche al día, allí hay riqueza espiritual que coloca a todos los combatientes en una barrera infranqueable donde ha venido estrellándose el enemigo mercenario. Nuestros combatientes, que no entienden de egoísmos ni de nada que pueda quebrantar su acción, conjunta en la lucha, están unidos por un lazo común, por una sola idea: la de vencer.

Sin Ejército, gracias a esta unión que fragua el peligro, se resistió al enemigo, se le derrotó infinidad de veces, llegó a crear el gran Ejército

Popular, que dará la derrota total a Italia, Alemania y Portugal. La gran pericia del trabajador español le ha llevado a crear una industria de guerra, que articulada como las circunstancias requirieron, bastaría para vencer al enemigo.

En el ámbito internacional se ha logrado bastante, aunque no llevarle al terreno de la realidad a Eden, servil del fascismo. La victoria es segura, aunque no la obtengamos con la rapidez que todos deseamos.

Termino mi artículo con estas palabras: la moral de nuestra retaguardia es elevadísima; la moral de los frentes ejemplar. La disciplina en toda la España leal está impuesta por el sacrificio y resignación de sus hombres. Venceremos, pues, por un deber que todos nos hemos impuesto. Pero hemos de hacerlo pronto para evitar que los logreros que deshonran los ideales que dicen ostentar, puedan

apartarse de los puestos que usurpan antes de que su estela de atropellos e iniquidades impongan la necesidad de otra nueva batalla.

CASTILLEJO



Frente a la actitud medrosa de la S. de N., se yergue caballerosa la figura de Litvinof.

ITINERARIO LIRICO

Paisajes del Brasil: Muelle de Santos

El muro de los «docks» es blanco lienzo levantado entre el barco y la ciudad, sobre el cual se dibujan las figuras de un mundo singular.

Figuras que se mueven lentamente, con paso torpe y aire fantasmal, cual si del fondo de confuso sueño surgieran a una cruda realidad.

Hombres con vaho de vicio y de miseria, de mirada huidiza, donde se ven brillar las hogueras de fiebre delirante de la sensualidad.

Está presente en ellos el esclavo, la hacienda, el cafetal; y caminan de un modo que parecen el látigo del amo recelar.

Sus pies descalzos son como raíces quemadas por la lava de un volcán, y les brilla la piel como un cristal.

Sus camisetas de color revelan una coquetería singular; por el sudor pegadas a sus carnes, una impresión de desnudez les dan.

Algunos, como un lujo, se permiten, muy ufanos, llevar sobre la frente sudorosa un roto sombrero panamá.

Se ve que van vestidos con residuos que tiran los demás; residuos también ellos de humanidad.

Silenciosos y lentos, se reúnen frente al barco que acaba de atracar, y sobre el muro de los «docks» dibujan un friso tropical.

Está presente en ellos el esclavo, del mismo modo que detrás de los muelles, la selva está presente en la ciudad.

Valentín DE PEDRO

PUNTALES DE NUESTRA EPOPEYA

**Hablando con Ramón Navarro, capitán del Ejército del Pueblo
y activo e incansable propagador de las ideas de nuestro Partido**

En este movimiento, mejor diríamos en esta magna transformación que se está operando en nuestro país, al igual que en todos los movimientos revolucionarios ocurridos en otros pueblos, han surgido hombres que han puesto su vida en el juego duro e inhumano de la guerra. Unos, en trincheras y parapetos siempre; otros, en los días difíciles de la intentona fascista y después en la organización de nuestro glorioso Ejército, han dado pruebas de su constante amor a la causa del proletariado, por eso mismo, por haber nacido del Pueblo, y querer ahora defenderlo de la inhumana conducta de unos traidores que no han vacilado en sublevarse contra él, para hundirlo en la miseria y la esclavitud más espantosas. Pero que, desde luego, no lo conseguirán, por la labor magnífica e insuperable que están realizando los valientes soldados republicanos, y que pasará a la Historia en una página gloriosa, orlada con fuego y sangre, para orgullo de nuestra España, y como símbolo glorioso de su gesta, brillantemente iniciada el 18 de julio del pasado año.

Y al hablar de estos hombres, que tan alto ponen el nombre de España ante los ojos atónitos y admirados de las demás naciones europeas, sería injusto que no lo hiciéramos con el camarada Ramón Navarro, que, sin disputa ninguna, y por su modestia y bondad en él características, merece que se le nombre más que a algunos otros—amantes sin igual de la foto y la interviú—, que seguramente no habrán puesto, no ya el pabellón de nuestro país a la altura que se merece, sino que sus actuaciones no habrán estado a la medida que las circunstancias graves de nuestra epopeya requerían.

Por eso hoy, convencidos de esta rotunda verdad, no podemos por menos de hablar a nuestros lectores, si quiera sea con rapidez cinematográfica, de la magnífica labor que ha hecho el camarada Navarro en esta guerra, desde que empezó como sublevación de militares contra el Pueblo, hasta hoy, convertida en guerra de invasión por las naciones fascistas Italia y Alemania.

DÍAS DE DURO TRABAJO

Aquellos días que siguieron al levantamiento de los militares contra el pueblo fueron de duro, recio y eficaz trabajo. Los sublevados tenían bien organizado su movimiento, el cual, estaban en la creencia, saldría triunfante de la traición que contra su patria iban a cometer. Pero el pueblo estaba alerta, como sospechando de la nube oscura y densa que se cernía sobre él...

Y así vinieron aquellos días del cuartel de la Montaña, del Campamento; días de dolor y alegría al mismo tiempo, al saber que media España quedaba bajo el yugo fascioso, pero que aquí, en Madrid, el movimiento había sido abortado a poco de su iniciación, debido al empuje arrollador de las masas populares, junto con las pocas fuerzas que habían permanecido fieles al legítimo Gobierno de la República. Y entre aquellos bravos que se lanzaron al ataque de los reductos fasciosos se contaba nuestro

camarada Navarro, que, mandando uno de los grupos—precipitadamente formados—de valientes, atacó el Campamento, junto con otras fuerzas de Asalto, desde que empezaron los facciosos su atrincheramiento, hasta que fueron vencidos por el ímpetu formidable de los valientes soldados de la República.

A LA SIERRA

Madrid quedó al fin libre de enemigos, si quiera fuese momentáneamente, y entonces fué necesario empezar la lucha cruel que asola en estos momentos España. Ya fueron marchando a los terrenos abruptos y pedregosos de la Sierra los primeros milicianos para poder vencer al enemigo, que, potente en sumo grado, intentaba bajar a nuestra capital y tratar de dominarla. Y Ramón Navarro, con su eterna sonrisa en su rostro curtido por el sol y

nuestro fundador como Partido, Angel Pestaña.

Hace una pausa, y sonriendo, pero con un rictus de amargura en sus labios, vuelve a decir Navarro:

—Aquellos días de angustia..., ¡qué manera de derrochar heroísmo ponían nuestros bravos milicianos! Sin armamento de ninguna especie se combatía, y, sin embargo, derrotaban en ocasiones al enemigo, que era fuerte en extremo y estaba preparado de antemano para la guerra traicionera que nos iban a declarar, y que hoy ya la estamos soportando...

LA BATALLA DE VILLAMANTILLA

En Villamantilla, nuestro camarada, como en todos los sitios de peligro, también estuvo, y allí presenció e intervino activamente en la batalla que se denomina de este nombre, y en

El camarada Navarro piensa un momento, siempre sonriendo, esta vez dolorosamente, y me vuelve a decir:

—¡Días verdaderamente tristes fueron aquellos! Se nos venía el enemigo encima, y era de ver cómo se debatían nuestros hombres en las posiciones que defendían Villamantilla. Con gran lujo de material guerrero nos atacaron: tanques, aviones, cañones, todo lo que tenían lo pusieron en juego los fascistas... Hombres de los mejores de nuestro Ejército cayeron allí para siempre: el capitán Rodríguez, Alvarez y otros muchos más. Rodríguez exhaló el último suspiro en mi presencia, y su recuerdo aún perdura claramente en mi memoria. ¡Qué bravos fueron todos!

EN MADRID Y YA EN BRIGADA

Y el Batallón Pestaña, con sus bra-

Su labor efecísima e interesante puede también observarse en este departamento de Guerra, ya que se tiene que llevar a cabo de una manera constante y con un entero sentido de rectitud.

Y la fuerza que pueda desprenderse de este departamento, mandado por el capitán Navarro, unida a las demás fuerzas potentes del antifascismo en armas, por su libertad, dará al traste con la traición de los militares, y por ende, con la derrota del fascismo internacional.

LA LABOR DE NUESTRO EJÉRCITO

Así, nuestro Ejército Popular Español está forjando la victoria, y así será como el fascismo español será derrotado en nuestro país para salvación de España, y al mismo tiempo de toda la Humanidad.

Y no es extraño, camaradas; con hombres como Ramón Navarro podemos considerarnos seguros; y también el triunfo no tardará en dibujarse en un horizonte que está ensombrecido por la sangre de nuestros soldados; pero que ya se está iluminando por la victoria de nuestras armas, y que hace más pronunciada aún la eterna sonrisa de nuestro camarada Ramón Navarro...

MANIFIESTO DE LA J. I. R.

El Comité Provincial de la J. I. R. ha publicado una octavilla en la que se dirige al pueblo recordándole la actuación gloriosa que la J. I. R. ha tenido en el año de lucha transcurrido.

Esperamos—dice—que muy pronto, poniéndonos a la altura de las circunstancias, haremos, si ello fuera preciso, dejación de sectarismos partidistas, claro es que sin perder lo fundamental de nuestras ideologías, para llegar a una rápida Alianza Nacional de la Juventud.

Termina con vivas a la República, al Frente Popular y a la Unidad Juvenil.

REUNION EN VALENCIA DE LOS DELEGADOS DE LAS JUVENTUDES ANTIFASCISTAS

Gestiones para el logro de la alianza nacional.

VALENCIA. — Se ha celebrado una reunión de delegados de todas las Juventudes antifascistas, discutiéndose, como principal tema, la alianza nacional de la juventud española para ganar la guerra y consolidar la revolución.

«Firmes. Serenos. Con la tranquilidad de ánimo que da al hombre el saberse lejos de lo exclusivo, que evita el ser injusto en el pensamiento y en los actos, vamos avanzando sin cerrar los ojos al trágico porvenir que se avecina para toda la Humanidad.»—(MARIN CIVERA: «España contra el fascismo».)



Helos aquí, rastreando por entre las peñas y dificultades del terreno, batiéndose con coraje y decisión hasta hacer retroceder al enemigo. Así eran los bravos milicianos que formaban el Batallón "Angel Pestaña".

la cual se puso de manifiesto el heroísmo de los hombres que formaban el Batallón Angel Pestaña y la técnica lujosa en armamento de los facciosos,



Nuestro camarada Ramón Navarro, que ha evocado para AVANZAR los días difíciles de nuestro movimiento y la brillante actuación de los hombres de ideas puramente sindicalistas.

que ya recibían ayuda abundante y descaradísima de las naciones fascistas europeas.

vos y al frente de sus bravos, volvió a Madrid. Volvía diezmando, pero orgulloso de su actuación en los días de prueba y de abnegación. Navarro, que había representado al Batallón como delegado político del Partido en aquellos momentos de angustia, también volvió, y empezó su reorganización para poder completar sus filas exhaustas por las fatigas pasadas. Y pronto estuvo formado, rápidamente equipado, y su salida dispuesta para el combate. Pero entonces vino una orden, y las fuerzas que hasta entonces habían combatido por el pueblo y a las órdenes de los hombres puramente sindicalistas, que las habían mandado con un gran sentido de responsabilidad, fueron transformadas en Brigada y a las órdenes del Ministerio de la Guerra de una manera directa. Y la aceptación fué categórica por parte de estos hombres valientes, máxime cuando nuestro presidente, Pestaña, había lanzado esta consigna tan eficaz y que tan buenos resultados nos está dando.

COMO JEFE DE INTENDENCIA

Ya transformado nuestro Batallón Angel Pestaña en Brigada, el camarada Ramón Navarro fué designado como jefe de Intendencia de aquélla.

UN TEMA CADA SEMANA

LA AYUDA A ESPAÑA

En estos momentos de angustia, en los trances duros y sangrientos por que atravesamos, las palabras sobre ayudas recibidas por nosotros para combatir al fascismo suenan con intención machacona en nuestros oídos. Es, por lo tanto, de todo punto imprescindible que sobre estas cuestiones de sumo interés para el pueblo español también se hable, para que él, vencedor o vencido en los combates que desarrolla con el enemigo, sepa a quién debe la ayuda—tan necesaria en estos momentos—y quién, por el contrario, se la ha negado, haciéndose el desentendido en los días de desesperación y sacrificio en que el enemigo avanzaba sin encontrar un obstáculo fuerte a su paso de invasión.

Infinidad de nombres de naciones suenan indistintamente en nuestros medios de lucha. Unos los repiten con devoción, con admiración, con fanatismo; otros, por el contrario, con desinterés, con semblantes agradecidos y con rostros alegres y sonrientes. Es en torno de esta variedad de criterios—unos, equivocados; otros, en lo cierto—alrededor del cual debemos nosotros, tenemos el deber de opinar para poner en la línea recta y certera el ánimo, en estos momentos presto a confusiones y equivocaciones, de nuestro gran pueblo. Y lo único cierto, lo que debe imperar, lo que es necesario que se esclarezca en todo y por todo, es que se exagera en sumo grado sobre este problema, interesantísimo en extremo para nuestro país martirizado y desolado por las hordas mercenarias que intentan hundirlo en la miseria y la esclavitud más espantosas.

Se repite el nombre de la U. R. S. S. mucho por ahí. El gran pueblo ruso, es evidente, ha sido el que más nos ha ayudado en la lucha de liberación que sostenemos. Verdaderamente, ha sido así. No hay que negarlo. Si ha habido una nación que nos haya ayudado, que se haya despegado de la carrera de medrosidad en que iban aparejadas las naciones tituladas democráticas, ha sido la gran República Soviética, el gran pueblo hermano, que con ello ha dado un ejemplo magnífico de civismo e hidalguía a las demás naciones europeas. El agradecimiento del país español siempre será un hecho cierto hacia el potente pueblo de Occidente.

Mas si bien es todo esto real y efectivo, también es lo cierto que se ha exagerado por algunos núcleos de opinión sobre la ayuda recibida en España de manos de la U. R. S. S. Porque fijándose ahora en el panorama guerrero español habrá podido observarse muy fácilmente cómo han

ocurrido en nuestro suelo patrio por menores accidentados que nos han hecho mucho daño; y, sin embargo, con una voluntad un poco firme de las naciones democráticas, hubieran podido evitarse estos accidentes dolorosos que ha tenido que sufrir el heroico pueblo español, con grave riesgo de su situación militar y estratégica en la lucha liberadora que sostiene contra el ejército invasor fascista.

La caída de Málaga, primero, y Bilbao, después, en manos de los ejércitos enemigos, son a modo de dos fantasmagorías que se alzan ante todos los países amantes de la justicia y de la democracia.

A la vista de estos acontecimientos dolorosos que tanto sobresalto e incertidumbre han causado a los españoles honrados, no puede, no debe darse el caso de que las exageraciones anden a la orden del día en labios de ciudadanos que, unos en su fanatismo, otros en su inconsciencia, pretenden darle mayor gloria a una obra que no cabe duda fué muy importante en nuestra guerra; pero que desde luego no tuvo la importancia que la gravedad de nuestro caso requería.

Si las naciones democráticas, con el pueblo ruso a la cabeza, puesto que fué el primero en prestarnos su ayuda, hubieran ayudado como era su deber a la España legítima, no se hubieran perdido estas dos ciudades que tanta moral para combatir les ha proporcionado al enemigo.

Tampoco, y esto es verdad, el nombre de la U. R. S. S. no estaría puesto en duda por algunos sectores antifascistas; al contrario, brillaría alto como un faro luminoso entre la tormenta de metralla que castiga nuestro país. Pero la lucha sigue, cruenta, feroz, más encarnizada que antes; por lo tanto, las ocasiones para demostrar su deseo de ayudar a la España republicana pueden seguir sucediéndose.

A procurar enmendar lo que ha sido inevitable debe tender sus esfuerzos. Todos los pensamientos deben cifrarse ahora en que esas dos ciudades sean rescatadas del yugo fascioso y pasen a constituir, como siempre han sido, puntales de maravillas al servicio de la industria del pueblo español.

Y el proletariado no debe nunca equivocarse; por el contrario, siempre justo, sin hacer caso de propagandas perjudiciales para su obra de redención que está verificando, marchar con paso firme y seguro por la senda de bienestar que se ha formado y que está enaltecida por el valor y el sacrificio de los heroicos soldados del Ideal.

Eduardo C. SAMPERE

Los representantes de las Juventudes de diversos Partidos—entre ellos el Sindicalista—suscriben en Valencia unas Bases de Unidad

Los representantes de la U. F. E. H. y de las Juventudes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Izquierda Federal, Sindicalista y Socialistas Unificados, han firmado las bases de unidad que ayer se dieron a conocer, y al hacerlas públicas, suscriben una declaración en la que dan cuenta de que a la primera parte de las tareas asistieron los representantes del Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, "pero tras de aprobar unánimemente las bases relativas a los

problemas de la guerra, la producción, el campo y la cultura—añaden en el documento—, el trotskismo ha sido obstáculo insuperable para la incorporación de las Juventudes Libertarias a la unidad de la Juventud española. Nuestra posición de reflejar las multitudes de pruebas que afirman cada vez a los trotskistas como enemigos de la causa del pueblo y agentes del fascismo, ha encontrado en las Juventudes Libertarias una respuesta intransigente.

Disparidad tal de criterio sólo podía coordinarse a base de consignar en el pacto las dos posiciones. Tampoco esto fué aceptado por los compañeros libertarios, que, en una postura intransigente, interrumpieron las conversa-

ciones, abandonándolas. Una vez más ha quedado frustrado el propósito de incorporar a las Juventudes Libertarias a la alianza nacional de toda la Juventud."

"Nosotros llamamos a las Juventudes Libertarias a la unidad con toda la Juventud española para ganar la guerra y consolidar las conquistas de la revolución popular. Llamamos a toda la Juventud española a la lucha contra todos los provocadores y enemigos de la unidad hasta su aniquilamiento total."

«HACIENDA SIN HACHE»

escrita, dice lo que es y será, pues si es cierto que "a cien da", es por que a cien mil quita."

Este es el refrán, pero está equivocado. Lo mismo importa la ausencia de la "H"—esa letra cuya figura evoca una imperfecta silla—que su presencia amparadora de la vocal que la sigue.

En el Ministerio de Hacienda, se entrega a unos cuantos todo lo que es arrebatado a los más.

Grandes sueldos y dietas para tres o cuatro figurones.

Pero la masa de funcionarios aún sigue percibiendo ¡SEIS PESETAS DIARIAS!

Los funcionarios—inexplicablemente—no ascienden, no se recompensa el esfuerzo del que trabaja más, se traslada arbitrariamente a quien el capricho de los "jefazos" o del ministro lo desea.

¡Bueno está el cotarro!

JUVENTUDES SINDICALISTAS DE ESPAÑA

AL FRENTE POPULAR DE FUNCIONARIOS:

Son numerosas las quejas que, partiendo de opositores en expectativa de destino, han llegado a esta organización.

El hecho de que en organismos oficiales de reciente creación—Juntas, Institutos y Comités, colocados bajo la protección de distintos departamentos ministeriales—se haya dado entrada a individuos sin más requisito que el originado por la libre voluntad de sus recomendantes, el que se haya olvidado tan sensiblemente los derechos obtenidos por quienes acudieron a una oposición, logrando demostrar su aptitud; es motivo más que sobrado para atraer la atención del Gobierno.

No se puede permitir que mientras millares de opositores en expectativa de destino permanezcan en espera de una disposición que les otorgue definitivamente el puesto que consiguieron, haya Centros oficiales y Oficinas ministeriales ocupadas por personas que consiguieron su destino merced a procedimientos de las más rancia política.

No queremos que se prive a nadie de su trabajo, pero tampoco se puede tolerar el vergonzoso espectáculo que ofrecen los opositores que demostraron su capacidad, hambrientos y rotos, frente a los cómodos procedimientos de quienes ocupan sus puestos.

Por ello, convocamos a todos los opositores que se encuentren en expectativa de destino a una reunión que se celebrará el domingo, día 8, a las once de la mañana, en el Salón de Actos de las Juventudes Sindicalistas, Sevilla, 6, advirtiéndoles que para concurrir a ella deberán presentar justificantes que acrediten la condición de opositor, sin tener en cuenta la filiación política o sindical dentro del antifascismo.

Esperamos acudáis con la máxima puntualidad y el más ferviente entusiasmo, por la importancia que esta Asamblea puede tener para vosotros.—Por el Comité de Madrid, la Comisión de Funcionarios Públicos.

JERINGUILLA

MENOS PALABRAS...

Sí, menos palabras, menos discursos. Todo lo arreglamos con eso: con hablar, con gesticular. Un mitin, otro, veinte. Todo el mundo se despista. Queda loco. Pierde el equilibrio, y con él la realidad del momento.

Y mientras, el enemigo lanzando metralla. Destrozándonos Madrid. Asesinando a placer.

¡Bonito espectáculo! ¡Qué sarcasmo! ¿Cuándo terminará?

¡TODAVIA SIGUE!

No se acaba. Al contrario, parece que se acentúa más cada día. Y con mayores exigencias, con mayor especulación, con mayor despotismo por parte de quienes así comercian.

Nos referimos a los célebres economatos y cooperativas—controlados casi todos por organizaciones y partidos políticos—, que están ahora en su mayor apogeo.

Ya hablamos de ello. Todo el mundo habla. Pero todo continúa igual. Vendiendo lo que quieren y a como les da la gana. Y, lo que es peor, a quienes quieren...

¿Terminará esto pronto? ¿Sabrán acabar con esto de una vez quienes deben?

NO HAY DERECHO

No. No puede continuar esto ni un momento más. Todo ello va en perjuicio de nuestros ideales, y también ayuda en la desmoralización de ciertos núcleos de ciudadanos que protestan con tanta razón, que solamente haciéndoles justicia—nada más que justicia—quedarían tranquilos del malestar que ahora les embarga.

No se puede tolerar que en Ministerios y demás centros oficiales haya señoritas—no sabemos por qué—y también «señoritos» que sin haber cubierto ningún requisito—indispensable para otros—estén usurpando puestos que sin excusa ninguna les corresponden a otros funcionarios. Individuos estos que han tenido que hacer oposiciones para, por lo que se ve, tener que morir de hambre.

Esto no puede continuar. Lo razonable es dar ocupación a estos hombres que están esperando, esperando y venga a esperar algún destino, los cuales van a parar a manos de otras personas, por arte de birlibirloque.

Queden las autoridades enteradas y procedan en consecuencia.

ASENOC

LA VERDADERA UNIDAD



Miradlos: Esta era la unión de los primeros días. Unión sagrada, unión que está refrendada con la sangre de muchos de nuestros trabajadores españoles, que junto con lo mejor de la juventud hispana supieron ofrendar generosamente sus vidas en la consecución de nuestro gran ideal.

De sus labios no salía queja alguna; rencores, odios, tampoco. Combatir, vencer, esa era su obligación.

Y si su obligación era esa, por deber, por necesidad la retaguardia tiene que seguir la suerte de estos hombres de determinadas ideas, que supieron luchar y hasta perder la vida por la libertad de España.

¡Tomemos ejemplo de ellos!

AVANCE

Más sobre nuestra campaña

«El Sindicalista» decía no hace muchos días, bajo el título de «Los enchufes», y en la sección «Morralla», las líneas que siguen:

«Alzo la cabeza y lo veo decrepito y miserable. Llevaba varios minutos rezongando junto a mi mesa.

—¡Señor periodista!...

Pero yo, abrumado por el calor y en parte también por el murmullo de su voz cansada, rota, con trémolos de indignación, no precisaba sus palabras.

Hasta que entablo conversación:

—Camarada periodista, ¿eh?—rectifico.

—Bien..., sí, bien. Verá: yo soy funcionario público—tartajea y repite—, funcionario público desde hace muchos años. Tengo tres hijos, que no hacen mucho, pues... también lo son.

Hicieron sus oposiciones: uno, al Ministerio de Agricultura; otro, al de Hacienda, y el tercero, a Instrucción Pública. ¡Si viera usted el trabajo que les costó ganar la oposición!—interrumpe orgulloso—. Pero el hecho es que, de los tres, dos no obtuvieron suficiente puntuación y quedaron aprobados, pero esperando plaza.

—Perfectamente—corto—, pero no veo...

—Sí, sí, espere. Como le iba diciendo, uno, precisamente el de Instrucción Pública, consiguió ocupar su puesto. Los otros dos se sumaron a los ciento cincuenta—en Agricultura—y cuatrocientos—en Hacienda—, que deambulaban constantemente por entre las enrejadas de los amplios caserones ministeriales. Comisión para ver a Payá—subsecretario de Hacienda cuando Chapaprieta—o a Salmón—conspicuo cedista, ministro de Agricultura—, sin conseguir nada. Parecía como si siguiendo un cursillo intensivo de estómagos hambrientos, para acostumarlos, poco a poco, a la escasa nutrición del empleado con seis pesetas de sueldo y quince bocas en la mesa. ¡No había justicia! ¡Todo era para ellos! ¡Algo indecente! Y mis pobres hijos—continúa en sus justificadísimas quejas—, que habían trabajado intensamente para ocupar un puesto que asegurara su existencia, veían con amargura y dolor cómo humildes y zalameros individuos, cuyo único esfuerzo era visitar a la querida del «señor ministro», les arrebataban sus puestos.

—¡Ah! Pero ahora los tiempos han cambiado—hablo, ¡por fin!, yo—.

Ahora hay una Justicia resplandeciente, pura, severa...

—No, perdón; pero no—se atreve a contradecirme.

—¡No tolero eso! ¡Es usted un emboscado!—y mi garganta se encrespa, con una santa cólera, por el hombrecillo, que permanece, tembloroso y asustado, enfrente de mí, retorciendo nervioso un botón de la mugrienta chaqueta.

—Señor..., perdón, camarada periodista. No miento cuando digo que ahora sigue igual. Mis pobrecitos hijos—uno me hará dentro de poco abuelo—siguen viendo cómo en los Institutos, Delegaciones y Juntas de Madrid y Valencia siguen entrando «de mogollón» flamantes empleados a quien el favoritismo consiguió esos puestos que debieran ocupar los cientos y cientos de personas que demostraron con toda clase de pruebas y de exámenes su capacidad. No miento, no. Porque una de las más preciadas conquistas de los funcionarios es la inamovilidad en su destino, y un reciente decreto del ministro de Hacienda ordena, tajante, la cesantía de aquellos funcionarios que se resistan a ser trasladados por una arbitrariedad.

Creo que es justo, camarada periodista, que los funcionarios públicos sean considerados como hombres, no como esclavos a las órdenes indiscutibles de un jefecillo más o menos alto. Yo no me opongo a que nadie coma, ni trabaje; pero es monstruoso que aún hayan funcionarios—que contribuyeron eficazmente a la victoria del 16 de febrero—que pasen hambre, que estén en la calle, mientras otros más afortunados se ríen en sus barbas, demostrándoles que para actuar en un Ministerio hace falta todo menos ser trabajador y haberse superado intelectualmente con tribunales de oposiciones.

Aun continúa clamando cuando lo acompaño hasta la escalera. Yo, abrumado por tanta verdad, no hice más que murmurar disculpas vagas:

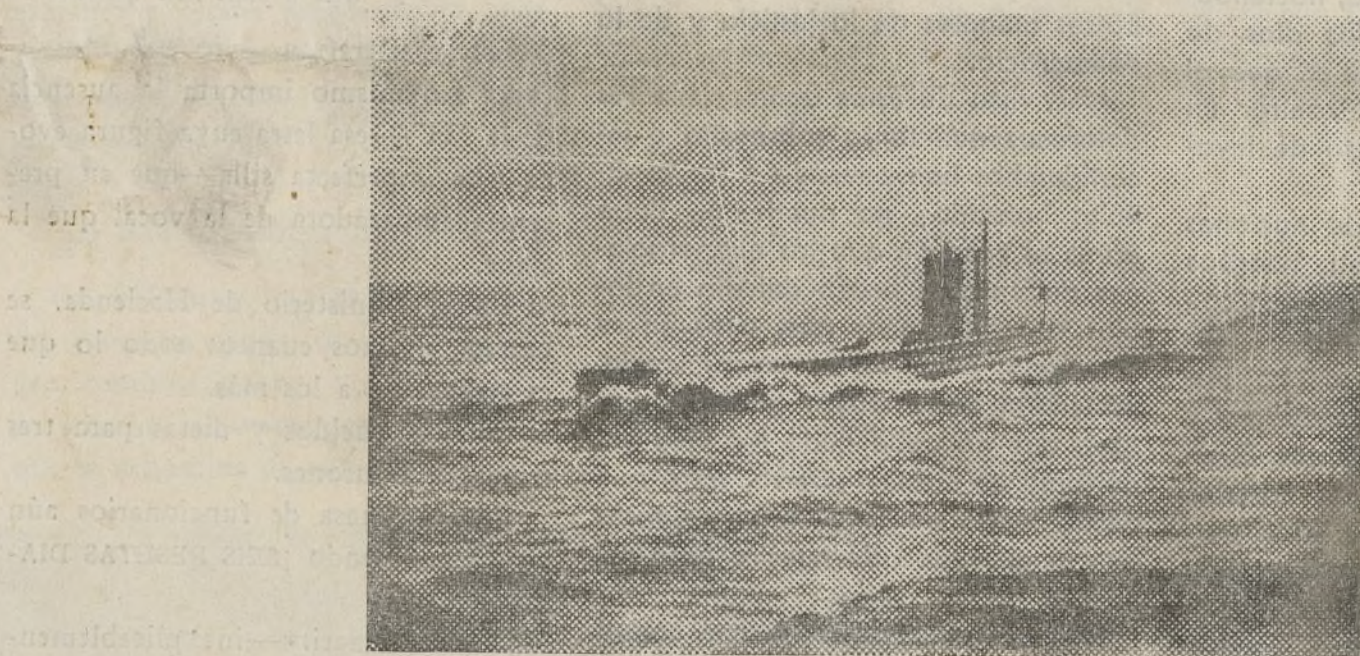
—Hay tantas cosas que hacer... Los ministros están ocupados...

Y, al marcharse, el hombrecillo—calva sonrosada y ojos ribeteados—me ruega, me suplica:

—Señor periodista: ocúpese de esto, haga el favor.

Y no he podido interrumpirle como antes:

—¡Camarada!...



He aquí un submarino alemán del tipo más moderno, que contribuye, con la eficacia de los últimos adelantos que le integran, al mantenimiento de la farsa internacional del control de «no intervención».

VISADO POR LA CENSURA

CUESTIONES MILITARES

UN ATAQUE A LA BAYONETA

El éxito de cualquier clase de maniobra a realizar—tanto si se trata de efectuar un ataque, como defensiva—depende principalmente del grado de garantía que sus realizadores tengan en ellas, debido ello a la práctica adquirida por medio de la instrucción cotidiana.

Por tanto, es imprescindible que los instructores sean los primeros convencidos de la eficacia de los movimientos a realizar. Así, pues, al tratar de demostrar la gran eficacia que tiene la maniobra objeto de estas líneas, debo decir: Es de un efecto y eficacia tan formidable, que no solamente me hallo firmemente convencido de ello, sino que tengo la completa seguridad de que aquellos de los lectores que tengan ocasión de ensayarlo o presenciarlo lo han de estar a su vez. Permitiéndome invitarles a que, una vez que lo conozcan, den su pública opinión a través de las columnas de nuestro periódico.

CÓMO HA DE SER EJECUTADO Sobre terreno llano.

Una vez designada la fuerza que haya de tomar parte en el ataque, cada veinte hombres, como mínimo, se situarán los hombres especializados en el lanzamiento de bombas de mano. Los hombres habrán de observar de uno a otro una distancia de cinco a seis metros. Cada uno de ellos ha de

tener un objetivo fijo, al cual se dirigirá siempre. A la voz de mando, todos como un solo hombre saltarán de la posición que ocupen, dirigiéndose con toda rapidez hacia su objetivo en movimiento de zig-zag. A la distancia conveniente, serán arrojadas las bombas de mano, lo cual facilitará grandemente el avance—teniendo la precaución de echar cuerpo a tierra tan pronto hayan sido lanzadas las bombas—, emprendiendo la marcha inmediatamente. Al llegar a un metro de distancia de las trincheras ocupadas por el enemigo, las fuerzas harán alto, adoptando la siguiente posición: el fusil—cuya bayoneta habrá sido calada de antemano—será agarrado fuertemente, la mano izquierda a la altura del alza; la derecha, en la parte trasera de la caja, donde empieza la culata, la cual será apoyada fuertemente en la cadera derecha, de forma que el fusil quede en posición casi horizontal; el soldado se afianzará sobre la pierna derecha con el pie cruzado; la pierna izquierda, a un metro de distancia de la derecha; en esta posición hará el movimiento de avance del fusil tanto como su longitud lo permita, dejando que el fusil se deslice por la mano izquierda cuantas veces sea preciso hasta limpiar de enemigos la posición a conquistar. El movimiento de avance y retroceso de la pierna izquierda es con el fin de evitar el ser alcanzados por los disparos del enemigo atrincherado, ya que es tan grande la desmoralización del mismo ante

nuestras bayonetas, que los disparos los hace—si ello le es posible—hacia arriba, y al permanecer los soldados al borde de la trinchera pudieran ser alcanzados.

En caso de contraataque enemigo.

Puede suceder que el enemigo, al darse cuenta de nuestro ataque, se decida por contraatacarnos, en cuyo caso habrá de procederse de la siguiente manera: Al llegar nuestras fuerzas a la distancia de dos metros de las del enemigo, dejaremos de observar la distancia entre sí de que tratamos al principio, procediendo rápidamente a cerrar nuestras filas, uniéndose los soldados hasta ponerse codo a codo, con lo cual evitaremos que el enemigo pueda filtrarse entre nuestras filas y nos ataque por la espalda.

La maniobra últimamente explicada es de un resultado muy positivo, toda vez que, estando el enemigo fuera de sus trincheras, sus ametralladoras situadas en la retaguardia han de acallar sus disparos, por tener delante a sus propias fuerzas.

Tanto en el primer caso, ataque, como en el contraataque, al ser realizados sobre terreno accidentado, se procederá de idéntica manera que en terreno llano, con la sola diferencia de que la distancia de hombre a hombre habrá de ser de tres a cuatro metros.

CEFERINO GONZALEZ

(De Parapeto.)